

10.VII.2026

No a la Eurodronia

La mayoría de los lectores de esta columna Planeta Tierra, nacieron después del final de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Inicialmente, en la paz, parecía como si los aliados contra Hitler fueran a mantenerse como «amigos para siempre». Pero no fue así, y la posesión del arma atómica soviética hizo que Estados Unidos en 1949, se enfrentara con la URSS en lo que se llamó la Guerra Fría, que duraría nada menos que hasta 1991 con la caída del Muro de Berlín. El instrumento que al final de los años cuarenta se diseñó, fue el Tratado de Washington y la Organización del Atlántico Norte, la OTAN. Una entidad que ahora el presidente de los EE UU, Trump, pone en duda sobre su continuidad. Por entender que sus socios no siguen sus mandatos, sus recomendaciones y órdenes personales al pie de la letra, de lo que él quiere.

En una situación así, los europeos que forman parte de la OTAN empiezan a pensar, efectivamente, que los días de la organización tal y como se concibió y funcionó hasta ahora, están terminándose. En ese sentido, yo creo que la disolución de la OTAN, o como quiera llamarse, debería ser un organismo para asegurar la paz de los europeos sin la necesidad del apoyo de Estados Unidos. Pero parece que seguirá manteniéndose la tensión militar en un mundo, armado cada vez más, con hasta el 5% del PIB del gasto militar. Un porcentaje disparatado de portadores de muerte cada vez más sofisticados, sacrificando el bienestar de los europeos, y, sobre todo, rompiendo con la Declaración Schuman de 1950, de una Europa siempre por la paz.

La verdad es que los hay tan enloquecidos que llegan a imaginar la posibilidad de una Europa, incluso con potencial suficiente para un día llegar a una guerra USA-Europa. ¡Señores!, piensen más en la paz y menos en la guerra, y labremos todos un futuro común de paz sin autoimponernos una Eurodronia para siempre.

E-mail: castecien@bitmailer.net

17.VII.2026

Equipo España

Han sido muchos los estudiosos que han comparado el deporte a la guerra simulada, incruenta al mantener el enfrentamiento entre enemigos, pero evitando llegar a hacer sangre, y permitiendo dar salida a sentimientos belicosos, facilitando una vida más tranquila. En la que los grandes asuntos se dirimen mediante negociaciones, y las ansias de violencia se transforman en tensiones reglamentadas.

Por otro lado, el sentimiento patriótico que impulsa a veces la guerra, queda sustituido en el enfrentamiento de equipos disciplinados, en vez de lanzar batallones de drones y misiles.

En 2013, en mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, dije: «El dron va a ser un arma de ferocidad inusitada, aviones sin tripulación, obuses inteligentes que deciden su propio itinerario cibernético».

Últimamente, hemos tenido dos experiencias muy diferentes. En tres países de América del Norte: Canadá, México y EE UU se ha organizado el Campeonato Mundial de Fútbol, con la participación de casi 50 países de los 193 inscritos en las Naciones Unidas. El resultado ha sido que ganan los encuentros programados los que tienen el mejor equipo, la mejor organización. ¿Y cuál es ese equipo en el Mundial? Al final, seguramente, España.

El próximo domingo, pasado mañana, después de luchar nuestra selección con la de Argentina.

Se presenta así la ocasión en la que se demuestra que cuando estamos unidos y organizados, los españoles podemos ser seres extraordinarios, como un día dijo Pío Baroja, refiriéndose a los conquistadores del Nuevo Mundo de antaño.

¡¡Honor y triunfo a los conquistadores en Nueva York el próximo domingo!! ¡¡España tiene equipo!!

24.VII.2026

El valle más verde

A lo largo de la vida, uno va recorriendo planicies y cordilleras, también valles profundos y someros, forjándose un repertorio de cuáles son los más hermosos accidentes del territorio que nos llaman con voz profunda, encanto, y resonancia.

Hoy me refiero a uno de los más hermosos montes de España, de esos bosques que nos sitúan en primer o segundo lugar de Europa. No recuerdo si detrás de Finlandia o Suecia, se lo crean o no.

Y dentro de lo que son las muestras más excelsas de señeras florestas, yo situaría, sin duda, a Valsain, a caballo en la sierra de Guadarrama, entre la Granja de San Ildefonso y Navacerrada: una gran extensión de pinus silvestris, con una rectitud proverbial y una calidad de madera legendaria.

Para mí, Valsain tiene muy especiales formulaciones de pensamiento y de acción. Toda una mancha forestal homogénea que no ha cambiado en los últimos dos siglos.

Fue en el XVIII cuando Felipe V adquirió el pinar para tener un gran jardín agregado al Palacio recién construido: un pequeño Versalles a la medida de una nostalgia inicial, más que compensada después por un entorno de fuentes majestuosas, con movimiento propio de sus figuras, y que todavía se mueven con los sistemas de elevación y caída de aguas del XVIII.

Para mí, Valsain es una muestra de buena conservación, de un bosque sin excesivos deseos de rentabilidad, y que mantiene la atención viva de la España húmeda, en medio de una meseta norte que es en gran medida un secarral cerealista a tener muy en cuenta.

Volver a Valsain es tornar al valle más verde, a la naturaleza de unos árboles que no saben decir mentiras ni siquiera en estos tiempos difíciles.

Correo electrónico:
castecien@bitmailer.net